

Acción sustentable, gestión e innovación

Estudios sobre turismo y gastronomía

Elva Esther Vargas Martínez
Lilia Zizumbo Villarreal
(Coordinadoras)



Acción sustentable, gestión
e innovación.
Estudios sobre turismo
y gastronomía

Elva Esther Vargas Martínez
Lilia Zizumbo Villarreal
(coordinadoras)



Acción sustentable, gestión e innovación. Estudios sobre turismo y gastronomía

Primera edición: noviembre 2017

ISBN UAEM: 978-607-422-883-0

ISBN EÓN: 978-607-8559-19-0

© Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario núm. 100 ote.
C.P. 50000, Toluca, México
<<http://www.uaemex.mx>>
<direccioneditorial@uaemex.mx>

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, Ciudad de México, C.P. 03330
Tels.: 5604 1204 / 5688 9112
<administracion@edicioneon.com.mx>
<www.edicioneon.com.mx>

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en <<http://ri.uaemex.mx>>.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluyendo el diseño tipográfico y de portada– sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Discurso colonial y desarrollo turístico: el caso de Costa Rica

*Juan Carlos Picón Cruz**
*Esteban Barboza Núñez***

Introducción

Turismo y discurso colonial

El turismo, como actividad humana y como industria que involucra la política, la economía, el ambiente, la sociedad y la cultura, va más allá de una actividad recreativa en la que, por una o dos semanas al año, sujetos con cierto poder adquisitivo recorren países extranjeros con la finalidad de esparcimiento, descanso o crecimiento personal. Desde los inicios del turismo, el privilegio de viajar ha estado asociado al poder y la estratificación social (Rosenberg, 2012). En el siglo XVII, con el advenimiento del *grand tour* en el seno de la aristocracia europea, el turismo fue una exención para los estratos con mayor poder económico e intelectual. Aunque, a partir del siglo XIX, con la masificación del ferrocarril en ese continente, el turismo se convirtió en una actividad más accesible para otras clases sociales, siempre permaneció una asociación entre turismo, privilegio y poder (Rosenberg, 2012).

* D. D. H. S., Universidad Nacional de Costa Rica <juan.picon.cruz@una.cr>.

** Mg., Universidad Nacional de Costa Rica <luis.barboza@ucrac.cr>.

En el siglo XX, con la difusión del transporte aéreo, el turismo ya no fue algo local o regional, sino que se convirtió en una industria global, con grandes cantidades de turistas europeos y norteamericanos que visitaron antiguas colonias en Asia, África y Latinoamérica, reproduciendo textual y gráficamente estos continentes desde el privilegio del turista que puede costearse el viaje, ver y narrar, de un modo desvinculado, el entorno que visita, siempre apegado a su visión de mundo e ideología.

Ante la asociación entre privilegio económico e intelectual de turismo, el establecimiento de una narrativa en torno a la actividad y el hecho de que la mayor parte del flujo turístico mundial proviene de los países desarrollados de Europa y Norteamérica hacia países en desarrollo en el hemisferio sur, surgen algunas cuestiones: ¿existe una narración de la experiencia turística que justifique y apruebe la explotación económica y humana ante el público general, tanto en los países receptores como en los emisores de turistas?, ¿esa narración influye en la manera en que los países receptores diseñan sus políticas de atracción turísticas y se adhieren a la estandarización impuesta desde afuera, lo cual podría deteriorar la idiosincrasia y el modo de vida autóctono?

El presente trabajo trata de establecer si aún en el siglo XXI se da tal conexión, es decir si existe un discurso unificado que narre la experiencia turística de nuestros pueblos, específicamente el caso de Costa Rica, la cual justifique la explotación como el discurso colonial europeo justificó la intervención y el expansionismo en los territorios de ultramar desde el siglo XVI hasta el XIX, territorios que ahora son los principales destinos turísticos de los viajeros de países desarrollados. Además, se establecerá hasta qué punto incide el discurso colonial en la promoción oficial de los destinos turísticos y en la imposición de estándares turísticos, políticas de desarrollo y clasificación.

En primer lugar, es necesario revisar algunos conceptos claves que nos ayudarán a responder dichas cuestiones. Es importante definir discurso colonial, el cual dicta la forma de representar nuestros países como destinos turísticos y, en muchos casos,

pronunciar políticas de actividad. En los estudios poscoloniales, discurso colonial se define como un [...]

ensamble de prácticas basadas en el lenguaje, unidas por un enfoque común de las relaciones coloniales. Subyace a la idea de discurso la presunción de que durante el período colonial grandes cantidades de tierra del mundo no europeo eran producidas para Europa a través de un discurso que combinaba preguntas y supuestos, métodos de análisis y tipos de escritura e imaginación (Hulme, 1986: 2).

El discurso colonial narra y reproduce las relaciones entre conquistadores y conquistados, colonizadores y colonizados, explotadores y explotados, vencedores y vencidos dentro de las relaciones de conquista y colonialismo. Evidentemente, si quienes narraban eran los vencedores, sus narraciones siempre iban a tender a la justificación de sus acciones, incluso a la narración de sus actos como un beneficio para ambas partes en términos de advenimiento de civilización, religión, cultura, progreso y desarrollo económico para el sujeto conquistado. Al tener el discurso colonial una base lingüística, como afirma Hulme, se entiende que es un discurso sostenido por la maquinaria de la academia, por el componente intelectual del imperialismo y no solamente por el componente militar o económico.

Otra definición de discurso colonial parte del teórico Patrick Williams (1994: 5), quien ve “la variedad de formas textuales a través de las cuales Occidente produjo y codificó el conocimiento acerca de las áreas y culturas periféricas, especialmente aquellas bajo control colonial”. En este pensamiento se logra ver la convergencia de ambas definiciones, en el sentido de que las dos le otorgan el crédito a los intelectuales como los mayores contribuyentes a la producción de conocimiento acerca del otro colonial. También es necesario aclarar que el discurso colonial no debe ser visto como un corpus textual de una materia única, sino que se debe considerar como un cúmulo de prácticas y reglas que produce dichos textos y a la organización metodológica del pensamiento que los subyace (Mills, 1997).

La producción de conocimiento acerca del mundo colonial convirtió a sociedades enteras en depositarias de conocimiento, en lugar de productoras del mismo. Esto transformó dichas sociedades sujetas al control europeo en el otro colonial, visto en un plano inferior, incapaz de la autodeterminación e, inherentemente, dependiente del control colonial. Así, se formó una cadena de dominación con el poder de penetrar y examinar al otro, producir conocimiento a través de dicho escrutinio y, al mismo tiempo, justificar el poder y la dominación de dichas sociedades a través del control colonial.

Edward Said –pensador palestino e influyente teórico poscolonial que ha estudiado la naturaleza y los efectos del discurso colonial– apunta que este discurso se convierte en una institucionalización del mundo colonizado que lo narra, lo describe, lo autoriza, lo gobierna y se convierte en un mecanismo de dominación, reestructuración y ejercicio de autoridad (1978: 3). Said señala que el poder de ejercitar y practicar este discurso sobre un objeto al que no se le da el privilegio ni la oportunidad de narrarse a sí mismo, y estando este discurso fuertemente ligado a las instituciones económicas y culturales que ejercen el poder, se produce una “hegemonía de ideas acerca del otro, que reitera la superioridad europea sobre el atraso oriental y que generalmente niega la posibilidad de una visión más independiente y escéptica acerca del otro” (1978: 7). Esta hegemonía de ideas, convertida en conocimiento, da la oportunidad de institucionalizar, legitimar sus ideas y convertirlas en verdades que escapan del escrutinio cotidiano y establecen una diferencia autoritaria que recrea, narra y domina al otro colonial.

Para Said, tener acceso al ejercicio de un modo de descripción y representación es tener acceso a una posición de poder sobre el sujeto narrado o representado:

[...] el conocimiento significa elevarse más allá de lo inmediato, hacia lo extraño y lo distante. El objeto del conocimiento es inherentemente vulnerable al escrutinio; este objeto es un hecho que, si se desarrolla, cambia o se transforma a sí mismo, de la misma manera

en que las civilizaciones con frecuencia cambian, sin embargo es fundamentalmente, incluso ontológicamente, estable. El tener tal conocimiento sobre un objeto es dominarlo, es tener autoridad sobre este. Y autoridad acá quiere decir negarle autonomía al otro, ya que lo conocemos y existe, en este sentido, tal y como nosotros lo conocemos (Said, 1978: 32).

Bajo estas premisas, el papel del que estudia y describe no es solamente el representar al otro, sino también recrearlo para una audiencia. De este modo, dado que el narrador provenía de un ambiente externo al contexto que narra, puesto que el objeto narrado era producido para audiencias en las metrópolis europeas dominadas por las ideas del expansionismo colonial como un fenómeno absolutamente natural e incluso beneficioso, en muchos casos tales narraciones sirvieron como justificaciones de acciones expansionistas ampliamente ligadas al poder económico, político y militar de las potencias europeas.

Lo interesante del análisis de Said es diversificar las prácticas discursivas coloniales a diferentes ámbitos del saber y del accionar intelectual, y no necesariamente circunscribirlo a documentos oficiales, panfletarios o propagandísticos de Estados colonialistas. En este sentido, el pensador palestino analiza textos de disciplinas como antropología, arqueología, narrativa, poesía, la música e incluso los travelogios y guías de viajes, ampliamente ligadas al turismo moderno. Por lo tanto, Said confirma la idea de que el discurso colonial más que ser un conjunto de textos con temáticas afines, es una serie de reglas y prácticas metodológicas que subyacen dichos textos, sin importar la disciplina a la que estos pertenezcan.

En un análisis más específico de los mecanismos y efectos del discurso colonial, Abdul JanMohamed señala que este tipo de discurso, en lugar de explorar al otro racial y cultural

[...] reafirma postulados etnocentristas y codifica y mantiene las estructuras de la mentalidad propias del narrador. A pesar de suponer describir encuentros entre distintas culturas, se valora la superioridad

dad de la cultura europea y en lugar de ver al otro como un puente para la posibilidad sincrética, lo utiliza como un espejo que refleja la imagen del colonizador (JanMohamed 1995: 18).

Es decir, a través de la narración del otro, bajo los parámetros maniqueos que apunta JanMohamed, se enfatiza la superioridad occidental y la funcionalidad del objeto narrado dentro de las medidas que dictan los propósitos del escrutinio del otro. En la época colonial, esos parámetros tenían que ver con la justificación de la intervención económica, militar y cultural. En nuestros tiempos, tal representación agrega, además, la experiencia del turista como colonizador y explorador, e implica una narración de lo que los colonizadores y conquistadores observaron y narraron, lo cual ocurre sobre la base de un poder adquisitivo superior y una demanda de lugares y recursos que deben ser ajustados a sus expectativas fuera de los destinos turísticos.

Todo esto pasa desapercibido ante los ojos de la mayoría porque, como señala Mary Louise Pratt (1992), el conquistador y el narrador documentan sus viajes y descubrimientos afirmando su desvinculación directa de los grupos de poder. Pratt llama a este tipo de narración “anticonquista” y estipula que la retórica usada para la descripción de los territorios de ultramar, conquistados por los poderes europeos, camuflaron los intereses detrás de la narración, los cuales eran posesión y explotación. La autora señala mecanismos como el énfasis en la falta de civilización de los pueblos explorados contra el supuesto progreso europeo, la extracción de los nativos del paisaje a conquistar y su alejamiento de la economía, la historia y la cultura; todo esto sin mencionar directamente el apoyo a los regímenes que impulsaban la explotación económica y cultural. En nuestro caso particular, dicha narración anticonquista del destino turístico contribuye a camuflar políticas de estandarización y de concesión que, en muchos casos, desprecian al habitante local como ser humano presente y actor de su entorno a nivel económico, cultural y territorial.

Discurso: naturaleza, reglas y alcances

Para entender las fundamentaciones teóricas de Said o Pratt, sobre la existencia de un discurso colonial, es importante entender la naturaleza del discurso y las reglas que lo rigen. Una definición útil para nuestro propósito es la de Michel Foucault, quien afirma que

[...] en vez de gradualmente reducir el fluctuante significado de la palabra discurso, es conveniente expandir su significado: en ocasiones abarcando el dominio general de todas las afirmaciones, en ocasiones como un grupo individualizable de afirmaciones, y en ocasiones como una práctica regulada que abarca un número de afirmaciones (Foucault, 1994: 80).

Es decir, Foucault sugiere que toda afirmación tiene un significado y, a su vez, un efecto. De la definición de Foucault, se deriva que existen diferentes discursos con características distintivas que los diferencian de otros discursos, puesto que existen reglas y estructuras que regulan y producen el discurso.

En nuestro caso, el discurso colonial, como discurso distintivo, es regulado por reglas específicas que dan forma a los objetos narrados. La forma es la objetivación del otro en relación con el narrador que escrudina, somete y domina al objeto narrado con propósitos específicos, los cuales favorecen intereses de colonización y dominación por parte de las clases hegemónicas de las metrópolis imperiales. El turismo, como actividad global, dicta las reglas que regulan la actividad.

Estos intereses están permeados por la ideología de las clases dominantes. Por ideología debemos entender la manera en que imaginamos las condiciones reales de existencia (Eagleton, 1996) por medio de verdades parciales, omisiones y vacíos que camuflan contradicciones y, aparentemente, proveen respuestas que en realidad evaden estas verdades parciales. Ello enmascara los intereses de las relaciones sociales necesarias para la reproducción de los modelos existentes como la relación de colonialismo

entre las metrópolis europeas y los enclaves periféricos, entre la actividad turística y su regulación en los enclaves turísticos de países como Costa Rica.

Por tanto, la verdad deja de estar por encima de la subjetividad y las prácticas ideológicas imperantes, por lo que se convierte en una práctica discursiva, subjetiva y arbitraria con reglas trazables, analizables y con efectos rastreables, contestables. Entonces, el conocimiento queda determinado por la combinación de presiones discursivas sociales e institucionales, puede ser cómplice de los discursos dominantes, servir para su justificación en determinadas prácticas asociadas con el poder o, bien, para desafiar al poder y desplazar los postulados que lo sostienen.

Sin embargo, hay que admitir que estas verdades, producidas y circuladas en forma de conocimiento, ejercen un gran poder sobre los sujetos sociales a través de su diseminación y práctica, no sólo por parte del gobierno y sus aparatos represivos, sino también a través de intelectuales, escritores, científicos y otros actores, supuestamente, desligados del poder central, quienes dispersan las verdades producidas por las reglas que rigen un determinado discurso y lo legitiman en algunos contextos sociales.

Foucault afirma que el Estado no es capaz de generar y ejercer todo el poder ni controlar el que otros actores, en muchos casos antagónicos al Estado, lo ejerzan. Si este fuera el caso, la verdad y el poder serían entendidos como entes represivos. El pensador francés afirma que [...] las relaciones de poder y, por ende, su análisis necesariamente se extienden más allá de los límites del Estado. Primero porque el Estado, con toda su omnipotencia y su maquinaria, está lejos de poder ocupar todo el espectro de las relaciones reales de poder, además de que el Estado solamente puede operar sobre relaciones de poder de antemano en existencia (Foucault, 1994: 123).

Si consideramos el discurso colonial, como el cúmulo de ideas y mecanismos que sustentan la intervención y la ocupación de sociedades enteras, su sometimiento y transformación por parte de grupos externos, tenemos la fundamentación teórica que nos permite establecer la conexión entre la actividad turística en

un país como Costa Rica, los mecanismos y los efectos de un discurso como el colonial, así como conocer la forma en que su difusión como conocimiento, impulsada desde distintos sectores, es aceptada como verdad y no permite cuestionamiento.

La era del turismo como actividad económica en Latinoamérica

El estudio del turismo en América Latina tiene connotaciones especiales, dada la condición de los países dependientes desde la época de la conquista europea. Distintos investigadores latinoamericanos han tratado de exponer la situación. Tal es el caso de Molina y Rodríguez (1991), quienes explican el turismo en los países latinoamericanos desde la relación con los países desarrollados económicamente y los dependientes. Los países latinoamericanos han desempeñado una función agrícola, ganadera y como agroexportadores. Por otra parte, los países dominantes y conquistadores se han dedicado a la industria, logrando acumular grandes ganancias y, por lo tanto, la cualidad de influir en los destinos de los países rezagados o dependientes.

Los países generadores de excedente económico ampliaron sus fronteras productivas y extractoras a los países que cuentan con condiciones favorables para reproducir el capital. Inicialmente, en nuestros países se han descubierto atributos productivos asociados a las condiciones naturales, principalmente la vocación productiva agropecuaria y minera, sustentados por la mano de obra esclava y barata. Ejemplo de esto son los distintos enclaves agropecuarios, tales como los bananeros o mineros, entre otros sistemas productivos asociados a la transnacionalización del capital. De esta manera nacen los enclaves productivos que posteriormente, con el desarrollo de la demanda turística internacional, se dedicarán a la inversión transnacional en turismo (Molina y Rodríguez, 1991).

Como parte de los modelos expansionistas de las sociedades está la posibilidad de definir un uso rentable en los territorios conquistados. Los países llamados desarrollados han logrado

acumular riqueza, la cual les ha permitido gozar de los privilegios del poder económico, entre ellos el que sus habitantes puedan viajar a destinos lejanos de su residencia habitual, llevando consigo grandes cantidades de dinero para consumo. Aquí nace el concepto tradicional de turismo, que define al turista por su capacidad de consumo en destinos alejados a su residencia habitual. Muchos de estos viajes de turismo influyen a la inversión extranjera directa (IED) como una forma de perpetuar la condición de uso y disfrute de un territorio específico (Molina y Rodríguez, 1991).

Los sistemas de producción de los países industrializados aceleran la generación de excedente económico, lo que estimula la posibilidad de viajar. Molina y Rodríguez plantean

[...] la atención a turistas constituía un excelente negocio, tanto por los servicios que se demandaban como por el gasto en que se incurría al viajero, generó un modelo de evolución del turismo que se ha denominado industria turística, y que hasta hoy no sólo subsiste, sino que se ha transformado en un modelo ascendente, es decir, en expansión constante (1991: 32).

A partir de esta lógica de gasto turístico, los dueños de los medios de producción, principalmente del capital financiero, desarrollan inversiones en los destinos periféricos que cuentan con las condiciones ideales para atender las demandas de los turistas y, así, capturar el excedente económico que estos grupos sociales realizan en sus viajes. De esta forma, los grupos empresariales dominantes mantienen una influencia directa en distintos territorios, dada su condición de dueños de los medios de producción y como representantes de la sociedad consumidora. Así, se desarrollan los modelos exógenos dedicados a crear una oferta de servicios turísticos enfocado en la visión de los consumidores e inversionistas, es decir desde una perspectiva de la demanda, acorde con la narración del mundo colonizado en el discurso colonial, con la perspectiva del viajero y el conquistador que toma el paisaje y sus recursos para su beneficio, desvinculando los modos de vida y a los habitantes locales.

En este sentido y como legitimidad en las formas de explotación turística de los territorios latinoamericanos, Morales (2012: 306) menciona que “en este contexto globalizador neoliberal, la cultura y el paisaje –constituidos en ‘patrimonio’ por la UNESCO– se han convertido en mercancías y han pasado a formar parte de paquetes turísticos que incluyen viajes seguros, exotismo y excéntricidades”. Este tipo de relaciones, donde persisten los prejuicios eurocentristas, Morales (2012: 314) explica que “el turismo global implica relaciones de dominación de distintos niveles entre los turistas con los empleados que los atienden, con la comunidad local y con otros turistas; exclusiones todas ellas clasistas, racistas, machistas, religiosas que provocan resentimientos, intolerancia y evidencian la desigualdad social”.

Para comprender mejor el comportamiento expansionista del turismo como actividad productiva de alta rentabilidad, se estudia el caso de la internacionalización de las empresas españolas en Latinoamérica. Algunas explicaciones que se identifican los europeos están asociadas a la oportunidad de negocios en destinos periféricos a los centros emisores de turismo. Al respecto, Torquemada y García (2013: 28) justifican la internacionalización de las empresas turísticas españolas por la presión frente a la reducción de costes y por la adaptación local. La primera variable hace referencia a la estrategia de las empresas por expandirse a zonas geográficas en las que los factores de producción sean más bajos, por lo que se conduce a la estandarización, la cual puede ser muy positiva en caso de que los gustos de los clientes sean homogéneos, aprovechando así las economías de escala. La segunda variable estratégica está dirigida a proporcionar una oferta de productos adaptada a las necesidades particulares de cada uno de los mercados en los que se está presente (28). El estudio a las empresas españolas, de corte transnacional, indica que los inversionistas opinan que el entorno óptimo para expandirse es el que ofrece pocas restricciones a la inversión foránea (29).

Por tanto, predomina una visión colonialista que se manifiesta en la forma en que se promueve la internacionalización de las empresas turísticas, donde predomina la estandarización de la oferta como mecanismo de reducción de costos (mano de obra, tierra,

incentivos, otros), partiendo de la idea de que los países pobres necesitan la inversión y que el mercado turístico se desarrolla con reglas internacionales de oferta y demanda. Para demostrar lo anterior, Torquemada y García (2013: 29) mencionan que las empresas “han venido desarrollando una estrategia de marketing común en todos los países, en cuanto a la imagen de la compañía, el diseño del producto y las políticas de precios, así como una notable inversión en tecnologías de la información al servicio de la relación entre las filiales y la matriz u oficina central”. Las mismas organizaciones internacionales promueven la transnacionalización de las empresas europeas con la justificación de desarrollo y modernización en países pobres, como la

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), organismo internacional que plantea que el turismo es un bien de comercialización altamente competitivo, con normas estandarizadas de servicios a nivel global, y que las microempresas privadas, por sus condiciones de poco o nulo capital, no pueden brindar la misma infraestructura de servicios turísticos que las grandes cadenas nacionales y transnacionales (Morales, 2012: 308).

Otra forma de reconocer las prácticas expansionistas está en la transformación acelerada de los espacios territoriales donde se sitúa el capital transnacional. La manifestación más clara es en cuanto a los cambios en los paisajes naturales, que denominan los investigadores como “la humanización del paisaje”, en la que se asume que el ser humano es dominante y, por tanto, se apropia de los espacios naturales para extraer, domesticar y avanzar en la industrialización desde los territorios ricos en recursos naturales (Carmen, 2004). Para complementar lo anterior, estudios turísticos en la costa del pacífico norte costarricense advierten que

los espacios turísticos de categoría internacional experimentan procesos de transformación de uso del suelo de manera intensiva al adaptar el sitio a las expectativas del cliente (visitante), sobre todo, en aspectos asociados con el paisaje idealizado, dirigido al *comfort*

como sinónimo de comodidad y bienestar del turista (Bravo, Picón y Rodríguez, 2014).

El turismo en Costa Rica: estudios críticos

El turismo, como actividad económica en Costa Rica, se enmarca en los años treinta del siglo. Los pocos estudios históricos del turismo en Costa Rica reconocen que en esos años se crea el primer gremio empresarial interesado en desarrollar el turismo en el Valle Central, conocida como la Junta de Turismo (Arrieta y Rivera, 2009). En ese momento sólo se promocionaban, internacionalmente, las principales ciudades de San José y Cartago, dada las malas condiciones sociales y de infraestructura que tenían las zonas periféricas como Guanacaste, la costa caribeña y toda la costa del Pacífico.

Los empresarios y los viajeros comenzaron a ver posibilidades de negocio, reconociendo el potencial turístico de Costa Rica, a partir de las oportunidades dadas por el crecimiento galopante del turismo internacional, principalmente por el crecimiento económico y los avances expansionistas en el mundo. En este contexto, se inician procesos de planificación del desarrollo turístico, a partir de modelos mixtos, es decir con la participación del Estado y del capital privado. El Estado será el encargado de impulsar políticas públicas y crear condiciones favorables para que el capital privado ejecute la actividad en condiciones competitivas (Sánchez, 2004).

Al respecto, Arrieta y Rivera mencionan que en la década de los treinta del siglo pasado “la política de desarrollo turístico fue tomada por la United Fruit Company” (2009: 142-143), la cual en ese momento mantenía un enclave bananero en la zona sur del país y gozaba del control del ferrocarril hacia el Caribe, lo que le permitió transportar viajeros a la zona caribeña. El hecho de que esta empresa multinacional operara en el sector turístico en esa época es muy sugestivo, en cuanto al enfoque colonialista de enclave que se le dio al turismo desde ese entonces, ya que el poder que ejerció la compañía en el Caribe centroamericano, fue en detrimento de

los recursos naturales y los trabajadores del sector agroexportador, además de atribuirse funciones sumamente beneficiosas para el mercado estadounidense a través de la producción y exportación de banano, en semejanza a la retórica imperial del discurso colonial.

El “descubrimiento” de los empresarios nacionales y extranjeros del potencial económico de distintos territorios costarricenses, principalmente de las costas, promovió una movilización del capital nacional y foráneo hacia una actividad económica desconocida por los costarricenses. Así, avanzaron los esfuerzos por expandir el turismo a las zonas rurales, donde las actividades primarias como la ganadería y agricultura se encontraban en crisis (Edelman, 1998). Los gobiernos en turno, en su afán de atender las presiones de los grupos económicos y de la población rural, impulsan políticas agresivas de promoción a la inversión privada, principalmente de capital extranjero, concediendo una variedad de incentivos directos e indirectos.

En los años setenta, se exploraron territorios costarricenses con aptitud turística, promovido por organismos internacionales y avalados por el Estado y los gremios del turismo. En estos procesos se identificaron territorios claves para desarrollar complejos turísticos de sol y playa, con el fin de atraer a millones de turistas internacionales que buscaban destinos exóticos en los que pudieran disfrutar de su tiempo libre. Un ejemplo claro en Costa Rica es el polo turístico Papagayo, zona declarada por el gobierno para uso exclusivo del turismo, de acuerdo a la Ley 6370 de 1979 (Picón, Parada y Baltodano, 2006). Esta medida desplazó a pequeños pescadores y agricultores, a quienes se les expropió a bajos precios y se les prometió la participación de la derrama económica que iba a traer el turismo. Este despojamiento de tierras y recursos se dio bajo la retórica del progreso y beneficio local, encubriendo los mecanismos de apropiación y explotación típicos del discurso colonial, camuflados con la argumentación de la anticonquista. Los factores claves para seleccionar ese territorio están basados en la aptitud turística de las playas, la cantidad de días sol y la cercanía con Estados Unidos de Norteamérica, además de ser una zona rural donde prácticamente se desconocía los beneficios y las oportunidades del turismo.

En este proceso de desarrollo turístico en la costa de Guanacaste, a partir de los años ochenta del siglo XX, se reconocen situaciones que nos remiten a la práctica del discurso colonial. Por ejemplo, los estudios los realizan organismos internacionales y estos encuentran condiciones ventajosas para el desarrollo turístico. Sin embargo, la información no es socializada en igualdad de condiciones entre los pobladores, dada la oportunidad para comprar a precios bajos o expropiar las mejores tierras, tal como ha sucedido en la provincia de Guanacaste.¹ Esto coincide plenamente con la producción de conocimiento acerca de nuestros países y la utilización de dicho conocimiento para justificar la ocupación de territorios –tal como apunta Said que sucede en el discurso colonial–, mientras se niega el privilegio de narrarse a sí mismo al habitante local, generar su propio conocimiento, sustentar sus intereses o su posición de forma independiente, ante la coyuntura turística que se avecinaba.

El turismo se extendió por toda la costa pacífica costarricense bajo procesos confusos, poco transparentes, con poca planificación y sobre todo con exclusión para la población local. Lo anterior se ha manifestado en distintas oportunidades, lo cual indican que el turismo no lo controla la industria nacional ni es inducido por el Estado, sino que continúa prevaleciendo el control de los complejos turísticos extranjeros (Picón J., 2008).

Debido a la situación de avance y control del capital financiero a gran escala, prevalece una oferta turística tradicional, asociada a lo que autores como Molina y Rodríguez (1991) definen como “evasión”, en donde los turistas usan su tiempo libre en espacios asociados a un tipo de libertad y confort que liga el poder económico con la posibilidad de usar y abusar de un destino turístico. Ejemplo de esto es el uso descontrolado del recurso hídrico, la proliferación de drogas ilícitas, la trata de personas, los atropellos culturales y otros fenómenos asociados al turismo de masas. Es decir, hay ocupación y explotación desde la posición del conquis-

¹ Dicha información fue recopilada de las observaciones del trabajo de campo de los autores.

tador, del territorio y sus recursos, incluidos sus habitantes, de una manera que oculta las consecuencias reales para las poblaciones locales y sus recursos, y las disfraza con la típica imagen idílica de la playa y las palmeras de la arcadia tropical, que no es más que un enclave poscolonial de viejas unidades de producción económica y relaciones culturales de colonialismo.

En los últimos años se han desencadenado experiencias de resistencia social, estudiados desde el punto de vista de la resiliencia socioecológica. La resiliencia está directamente asociada con la resistencia frente a una determinada presión. Para los casos socioecológicos (Escalera y Cáceres: 121), referentes a una definición universal, indican que la resiliencia es la

capacidad de un sistema social sujeto a algún tipo de estrés, para regenerarse en formas parecidas a las originales, o en formas nuevas, “conservándose creativamente”, para persistir a través del tiempo y de sus propios componentes individuales, absorbiendo el cambio cualitativo y manteniendo su integridad estructural a lo largo del proceso de su desarrollo.

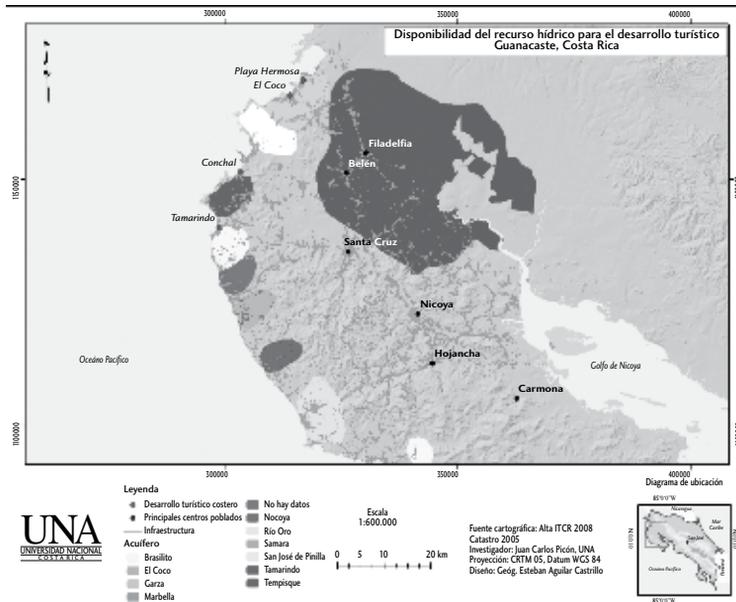
Al respecto, Arrieta y Rivera (2009) mencionan que durante la década de los ochenta se mantuvieron muchos reclamos en torno al proyecto Papagayo en Bahía Culebra. Las comunidades vecinas expresaron sentir exclusión e incumplimiento de las promesas de desarrollo, lo que ha desencadenado una serie de manifestaciones de protesta y paralización de obras de infraestructura turística en distintos pueblos de Guanacaste (Hernández y Picón, 2012).

Los modos expansionistas y dominantes, impulsados por tales sistemas de desarrollo turístico, son determinados por la capacidad que han tenido los desarrolladores turísticos de megaproyectos para ubicarse y apropiarse de los mejores territorios para el turismo, incluyendo la disponibilidad de agua potable para uso turístico. Autores como (Morera y Sandoval, 2008) indican casos en Guanacaste, donde se han generado conflictos que pueden ser indicadores de ruptura social o conflicto en el territorio. Tal es el caso de poblaciones costeras organizadas para defender el

recurso hídrico frente a los sistemas turísticos de sol y playa; el mejor caso es el de Sardinal de Carrillo, Guanacaste.

Una investigación reciente presenta la ubicación de las principales fuentes de mantos acuíferos de Guanacaste y la forma en que los enclaves turísticos se han desarrollado alrededor de éstos (Hernández y Picón, 2013). La siguiente ilustración de los investigadores mencionados establece que uno de los principales detonantes de la inconformidad de los pobladores con los modos de apropiación, poder y dominación territorial, usados por los megaproyectos, está asociado al control de los recursos naturales, principalmente las fuentes hídricas subterráneas o mantos acuíferos (Figura 1).

Figura 1
Principales mantos acuíferos de la costa pacífica,
Guanacaste, Costa Rica



Fuente: Hernández y Picón, 2013.

Los autores advierten sobre la necesidad de atender las demandas de la comunidad que por muchos años no se han respetado, lo cual llevo a la crisis de gobernabilidad por el mal uso del recurso hídrico, que es comercializado como una simple mercancía que se cambia al mejor precio. Esta cuestión pone en desventaja al poblador local que es invisible o está ausente ante los gestores de las políticas de uso indiscriminado de recursos.

Estas actitudes de resistencia, de parte de muchas poblaciones locales y organizaciones activistas, evidencian que existe una política de explotación desmedida de recursos y territorios, una expropiación de territorios a sus habitantes originales, la transculturación de comunidades, la extinción de modos de vida y unidades de producción autóctonas y muchas otros síntomas de posesión y explotación, que son maquilladas como desarrollo y progreso de un modo similar al mecanismo del discurso colonial de recrear al otro y a su territorio en función del narrador exógeno y de los intereses de las clases hegemónicas, las cuales requieren de éste para diseñar políticas a su conveniencia, reestructurando y recreando al otro nativo.

Conclusiones

No cabe duda que debido a la gran influencia epistemológica del discurso colonial, hoy en día la representación, narración, explotación de los espacios turísticos, sus recursos naturales y los habitantes locales en países como Costa Rica siguen rigiéndose por reglas que justifican y aprueban una apropiación de ideologías y saberes exteriores, en este caso a través de la actividad turística. Esto autoriza y justifica en parte una oferta turística en Costa Rica y, sobre todo, en sus zonas costeras, desarrollada para un perfil de turista tradicional de corte evasivo, entendido como el visitante que se traslada a espacios turísticos de poco interés por el desarrollo local, el aprendizaje y la identificación con los modos de vida y el aprendizaje de las culturas que visita.

La política pública ha estimulado una forma de desarrollar el turismo de forma masiva, enfocado en criterios e indicadores

cuantitativos que no demuestran en el largo plazo ser la vía para el desarrollo endógeno de los países receptores del turismo. En este sentido, es necesario superar la idea de estudiar el turismo desde la perspectiva de desarrollo económico.

No es posible consentir modos de producción que atentan contra el turismo, donde las líneas de tolerancia, la relación pacífica y amistosa entre visitantes y visitados se pierda por la simple valoración comercial dedicada a la explotación territorial. El turismo es más que una simple actividad económica, implica un cúmulo de relaciones entre los visitantes y visitados que permite crecer a todos los participantes, sobre todo valorar el encuentro de culturas como una forma de entender el mundo de una mejor manera y contribuir al bien común.

El debate sobre la experiencia del turismo incorpora una variedad de elementos que requieren de un análisis integral con lecturas profundas y oportunas. La experiencia reciente, en materia de turismo, plantea grandes desafíos, entre ellos los relacionados a la gobernabilidad, agudizado por los conflictos que se derivan entre inversionistas y pobladores locales por la competencia del patrimonio natural, cultural e histórico, entre otros.

Las sociedades receptoras de turismo merecen modelos de desarrollo transparentes, justos y apegados a la realidad de cada país en particular y región en general. Los modelos de desarrollo de carácter exógenos, tales como el de enclaves turísticos, desarrollo sostenible y otros sólo han agudizado la crisis ambiental, social y económica en distintas regiones de Centroamérica, poniendo en peligro el turismo como actividad humana asociada al derecho universal de ocio.

La responsabilidad de generar información científica, a partir de investigaciones serias y atinentes, es una obligación de los sectores universitarios de la región, sobre todo en los momentos en que las economías de nuestros países dependen de los ingresos del turismo. En este caso, se trata de rescatar el verdadero sentido y direccionalidad del turismo para superar los estilos enajenantes, dominantes y colonialistas de los modelos europeizados que se han implando en nuestros países.

Para tal efecto, se debe superar el simplismo de la oferta y la demanda, así como la inversión extranjera directa como panacea del desarrollo de países receptores de turismo, y se deben poner en práctica modelos epistemológicos que permitan un entendimiento más amplio e interconectado de la conceptualización de las relaciones entre países, así como su implementación en planos de inversión de capital y desarrollo turístico, que ha sido poco cuestionado, al menos desde la perspectiva epistemológica, en nuestros países.

El discurso colonial, sus reglas, sus efectos y su modo de establecer las relaciones entre las regiones metropolitanas con capital para invertir, así como las regiones periféricas, el uso de los recursos naturales, la conceptualización del paisaje y la relación entre el turista y el habitante local, su cultura y el funcionamiento de la industria turística, presentan coincidencias que merecen ser tomadas en consideración. Dichas coincidencias nos permiten explicar las reglas que rigen tales relaciones y entender los efectos, más allá de las justificaciones económicas de las partes interesadas. Ello es, sin duda, un primer paso para optar por una visión de la actividad turística más escéptica y crítica, que permita superar la perspectiva colonialista y sus efectos negativos en las sociedades receptoras de turismo.

Referencias

- Arrieta, G. y Rivera, G. (2009). "El Desarrollo del Turismo en Guanacaste". En J. Marín y R. Nuñez, *Guanacaste: historia de la reconstrucción de una región*, pp. 137-158. San José, Costa Rica: Alma Mater.
- Bravo, J., Picón, J. y Rodríguez, R. (2014). "Fragmentación del bosque de manglar ante el desarrollo turístico del pacífico norte costarricense: caso de estudio", *Revista Geográfica de América Central*, núm 52.
- Carmen, R. (2004). *Desarrollo autónomo*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Eagleton, T. (1991). *Ideology: An introduction*. Londres: Verso.

- Edelman, M. (1998). *La lógica del latifundio: Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde finales del siglo XIX*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Escalera, J. y Cáceres, R. (2009). "Turismo de base local, identificaciones colectivas, desarrollo sostenible y resiliencia socioecológica en las fuentes del Río San Juan (Costa Rica)". En Escalera, J. y Benavides, N., *Turismo sostenible, desarrollo local y articulación regional transfronteriza en el Río San Juan (Costa Rica-Nicaragua)*. San José, Costa Rica: Flacso.
- Foucault, M. (1994). *The essential works of Michel Foucault*. Nueva York: The New Press.
- Hernández, A. y Picón, J. (2012). "En la frontera del conflicto socio ambiental: el modo de vida rural y el desarrollo del turismo de sol y playa en Guanacaste, Costa Rica", *Ambientales*, pp. 31-44.
- Hernández, A. y Picón, J. (2013). "Huella hídrica en tierras secas: el caso del turismo de sol y playa en Guanacaste, Costa Rica", *Ambientales*, pp. 41-49.
- Hulme, P. (1986). *Colonial encounters and the native caribbean: 1492 1797*. Londres: Methuen.
- JanMohamed, A. (1995). "The Economy of Manichean Allegory". En Bill Aschroft (ed.), *The Post Colonial Studies Reader*, p. 19. Londres: Routledge.
- Mills, S. (1997). *Discourse*. Londres: Rotledge.
- Molina, S. y Rodríguez, S. (1991). *Planificación integral del turismo: un enfoque para Latinoamérica*. México: Trillas.
- Morales, M. (2012). "Turismo indígena y etnoturismo en el neoliberalismo y la globalización. El caso mexicano". En A. López, G. López, E. Andrade, R. Chávez R. y Espinoza, *Lo glocal y el turismo*, pp. 303-317. México: AMIT.
- Morera y Sandoval, L. (2008). "El modelo de desarrollo turístico de Guanacaste, Costa Rica: convivencia y conflicto". En J. Picón, D. Morales y L. Obando, *Desarrollo sustentable del turismo en Mesoamérica*, pp. 127- 140. Nicoya, Costa Rica: UNA-SRCH.
- Picón, J. (2008). "La política turística en Costa Rica". En J. Picón y D. O. Morales, *Turismo sustentable en Mesoamérica: IV Con-*

- greso Mesoamericano de Turismo*, pp. 164-175. Nicoya, Costa Rica: UNA.
- Picón, J., Parada, A. y Baltodano, J. (2006). *La inserción de la microempresa en el conglomerado empresarial turístico: caso Papagayo en Costa Rica*. Nicoya, Costa Rica: CEMEDE.
- Pratt, M. (1992). *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. Nueva York: Routledge.
- Rosenberg, M. (2012). *Grand Tour of Europe: The Travels of the 17th and 18th Century*. Recuperado de <<http://geography.about.com/od/historyofgeography/a/grandtour.htm>> (10 de octubre de 2013).
- Said, E. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Vintage.
- Sánchez, R. (2004). *Estado de bienestar, crisis económica, ajuste estructural en Costa Rica*. San José: EUNED.
- Torquemada, L. y García, F. (2013). "Estrategias de internacionalización en el sector turístico. El estudio de cuatro grandes grupos hoteleros españoles". *Revista de Análisis Turístico*, núm. 15, pp. 26-36.
- Williams, P. (1994). *Colonial discourse and postcolonial theory: a reader*. Nueva York: Columbia University Pres.